



“Yo estuve allí...”

Por Carlos Contera, Veterinario y criador

Qué satisfacción producía el desfile de centenares de miles de cazadores por la avenida Castellana de Madrid. Qué serenidad y qué compostura. Desde que se fundaron las primeras sociedades de cazadores en nuestro país, ninguno de nuestros dirigentes había optado por hacerse notar y reclamar nuestro espacio social por la vía de la manifestación. Quizá por sí misma la fuerza asamblearia denota una menor fuerza social. Sin embargo, el pretexto de la ley de espacios naturales nos lo ponía a propósito... Y los dirigentes cinegéticos no fallaron, los cazadores tampoco. Gentes de a pié que recordaremos siempre haber participado en la primera manifestación multitudinaria de reivindicación de la figura del cazador como depositario de conocimientos, tradiciones y pasiones estrechamente vinculadas al medio natural. ‘Yo estuve allí’ podré repetir a mis nietos. Mis hijos Juan y Víctor – que también participaron- se lo repetirán a mis biznietos.



Durante el mes que viene, Rodríguez Zapatero formará gobierno a base de sus 169 diputados a Cortes. Seguramente, será otro gobierno decepcionante en caza. El primer gabinete ZP ha sido calificado como ‘el más mediocre de la democracia’. No tenemos mejores argumentos para pensar que el estilo y la eficacia mejore. Es casi seguro que la señora Narbona siga formando parte del gobierno porque sus arraigos entre los barones del partido son bien conocidos. Acaso la esperanza de los manifestantes del primero de marzo sólo pueda alcanzar a que cambie el titular de Medio Ambiente, mejor aún sería que la cartera desapareciese como tal. El flamante candidato a presidente del gobierno, después de las votaciones, ha dicho ‘gobernaré corrigiendo los errores...’ El papel de su ministerio de naturaleza ha sido erróneo, especialmente en lo de que las asociaciones de cazadores no tomemos parte en los desafíos vinculados al campo. Si el partido en el gobierno fuese inteligente debería crear un gran ministerio de recursos básicos: agricultura, pesca y consumo en el que se incluyeran los asuntos del medio ambiente o mejor ‘ambiente entero’, como dice el chiste acuñado en estos años de falaz incompetencia.

Esa falta de protagonismo de los cazadores en los pasillos oficiales tiene su origen en el carácter amateur de la caza y de la mayoría de sus practicantes. El cazador forma parte de la sociedad rural desde su cara lúdica. Mientras, miles de ecologistas ocupan plazas funcionariales en autonomías, ayuntamientos y organismos del Estado. Existen hoy más de diez licenciaturas relacionadas con el campo y la vida rural que vomitan cientos de ‘ecologistas’ licenciados anuales. Miles de jóvenes urbanos entusiastas ‘sandías’ son desconocedores del campo y nuestras prácticas tradicionales. Ese progresismo rojo por dentro y verde por fuera desprecia al cazador, incomprende la caza, pero ocupa por oposición los despachos en los que se cocinan las leyes del campo. Hasta los investigadores de la universidad vinculados a estudios de la caza ya no son cazadores. El verde es profesional y políticamente activo. El cazador es principalmente episódico y está completamente neutralizado en política.



Los tiempos exigen también cambios en la mentalidad y actitud del cazador. Recordemos que la manifestación ha sido considerada como un éxito de asistencia, aunque faltaban al menos seis de cada siete licencias. Necesitamos que el primero de marzo reúna a los cazadores alrededor de una idea 'gremial', un mayor corporativismo, cuasi sindicalista de la caza. Necesitamos que la Federación Española cambie en nombre y espíritu. Que mude su denominación al de 'federación de cazadores'. Necesitamos tomar mayor parte en la sociedad civil. Será un impulso contracorriente, aunque muy necesario. Más urgente, cuanto más rodillo se practique en política.

► El mes que viene, me atreveré con un tema que corre entre pasillos y no dispara: ese lobby necesario.

